

# LA INVESTIGACIÓN QUE NECESITAMOS FOMENTAR EN LOS PROGRAMAS DE DOCTORADO DE SALUD PÚBLICA

Ahimara Márquez

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Decanato Ciencias de la Salud.

Departamento de Medicina Preventiva. ahimaramarquez@ucla.edu.ve

## RESUMEN

Se analiza la importancia de conocer la intención de estudiar la realidad, para ello se trata de demostrar como ese proceso de conocer depende del fundamento filosófico en que se soporta esa intencionalidad. Esta forma particular de producción de conocimiento supone una teoría científica y una profunda reflexión paradigmática sobre el fenómeno ha abordarse vinculado al investigador, con la asunción consciente de posturas orientadas en su labor. En consecuencia, en este ensayo se intenta demostrar la importancia de los vínculos que deben existir entre esa producción de conocimiento generada en una investigación fundamentada en una clara posición epistemológica.

Palabras claves: Conocimiento, Epistemología, Salud Publica, Interdisciplinariedad.

## ABSTRACT

### WE NEED TO PROMOTE RESEARCH IN DOCTORAL PROGRAM IN PUBLIC HEALTH

It discusses the importance of knowing the intention of studying reality, for it is about showing how this process of knowing depends on the philosophical foundation that supports this intention. This particular form of knowledge production is a scientific theory and a deep reflection on the phenomenon paradigmatic linked the researcher has dealt with the conscious of postures oriented in their work. Therefore, selecting a research topic means implicitly define a line of work, supported by a body of knowledge of a group of researchers who share an epistemological methodology oriented in a working line. Consequently, this paper tries to establish links between what should be a knowledge production with an epistemological position, generated doctoral studies and the complex relationship between science and technology and society.

Key words: Knowledge, Epistemology ,Public Health, Interdisciplinary

Recibido: 02/04/2013. Aprobado: 12/06/2013.

*La realidad se presenta desnuda ante nuestros ojos y cada quien la viste como quiere*  
Ahimara Márquez

Todo investigador tiene la intención de conocer la realidad. Pero: ¿Cuándo podemos decir que la conocemos? Conocer ha sido uno de los grandes temas de la filosofía de todos los tiempos, esclarecer en qué consiste el acto de conocer, ¿cual podrá ser la esencia del conocimiento?, esto siempre ha sido de gran preocupación en la evolución de la humanidad hasta nuestros días, por la falta de respuesta a esa curiosa pregunta: ¿es posible realmente conocer? Hasta ahora, solo se consigue acuerdo en que en el proceso de conocer, rigurosamente debe existir una relación en la cual coexistan cuatro elementos, el sujeto que conoce, el objeto de conocimiento, la manera como decide conocer y el resultado que no es más que la información recabada del objeto. Cuando el sujeto verifica que existe coherencia o relación entre la representación mental de la forma como decidió conocer y los resultados obtenidos del objeto, es cuando dice que esa es en posesión de conocimiento.

Por lo tanto, toda investigación, va más allá de los deseos de un investigador, significa estar de acuerdo con una línea de trabajo que tiene una visión filosófica de concebir el conocer o un método de obtenerlo, epistemológicamente hablando. En consecuencia, elegir un tópico de investigación significa implícitamente elegir una línea de trabajo, es más, es adscribirse a un grupo de investigación que implementara principios metodológicos, pertenecientes a ciertos paradigmas que se guían por una concepción epistemológica específica (racionalismo, empirismo, hermenéutica, fenomenología, etc.) que determinaran la orientación metodológica del estudio.

En el caso de los estudios de doctorado está claro que estos tienen como propósito la formación de investigadores capaces de realizar, de manera autónoma, indagaciones conducentes a contribuciones originales al corpus científico y expresarlas en una síntesis teórica de conocimiento sustantivo, relevante y socialmente pertinente, denominada tesis. De esta manera una tesis doctoral consiste en generar conocimiento, mediante una investigación cuya característica principal es que debe constituir un aporte significativo al conocimiento y que permita demostrar tanto la formación científica, como la independencia de criterio de su autor.

Dada la naturaleza del trabajo académico propuesto, esta forma particular de producción de conocimiento supone una teoría de la ciencia y una

profunda reflexión paradigmática sobre el fenómeno a ser abordado, que vincula al investigador con la asunción consciente de posturas que orientan su labor, es decir necesita de la exposición de una postura paradigmática.

El paradigma, este polisémico término que ha despertado gran interés y polémica en el ámbito de la filosofía y la ciencia, ha tenido en el siglo XX y el comienzo del XXI un contexto de profunda crisis del episteme del modelo de la modernidad, dominante durante tres o cuatro siglos y que ha definido un modo de ser, de pensar, de producir y reproducir la vida, el hombre, la humanidad. A ello obedece la pretensión de dar cuenta del mundo sobre la base de la producción sistemática del conocimiento resultante de la aplicación del método de las ciencias naturales, orientado a explicar los hechos, establecer generalizaciones cuya esperanza es la relación funcional-matemática y, en consecuencia, la predicción de futuros comportamientos de sistemas equivalentes.

Esta crisis de la racionalidad científica ha conducido a una revisión de la situación actual de los campos del saber científico-filosófico, que ha devenido en cuestionamientos en cuanto a las certezas, los valores y las tradiciones del pensamiento consolidado. La ciencia, se ha encontrado con sus límites y la necesidad de repensarse, no sólo en términos metodológicos, sino también epistemológicos, en un contexto de cuestionamientos extensos y profundos.

Es importante dejar claro que la diferenciación de los paradigmas de investigación, se logra a partir de tres preguntas básicas: ¿Cómo se concibe la naturaleza del conocimiento y la realidad?, ¿Cómo se concibe la naturaleza de las relaciones entre el investigador y el conocimiento que genera? Y ¿cuál es el modo de construir el conocimiento? Las respuestas a estas interrogantes configuran los diferentes paradigmas de investigación que hoy se conocen: Positivista y Post positivista (correspondientes a los enfoques cuantitativos); Socio construccionista y Socio crítico (inscritos en el enfoque cualitativo). Últimamente, se reporta la aparición del paradigma deconstructivista y el participativo.

El reconocimiento consciente de estos paradigmas permite la reflexión sistemática sobre las bases onto-epistemológicas y metodológicas del conocimiento, el cual es producido, conservado y difundido a través de las modalidades oral y escrita.

Lo referido anteriormente implica que en la tesis doctoral debe haber exigencias integrales de forma y de fondo; es decir, se requiere tanto de calidad de

presentación como profundidad en el contenido. La calidad de presentación está asociada a los procesos técnicos de redacción, al cumplimiento de las normas monográficas y a la estética de presentación de los documentos académicos. Por su parte, el fondo, conforma lo más estructural y definitivo, se refiere a la posición onto epistemológica, al rigor paradigmático, conceptual, lógico y metodológico del estudio que sustenta el trabajo.

En síntesis los aprendizajes derivados de este periodo de formación, el nivel doctoral, deben atender progresivamente al requerimiento insoslayable de corregir la práctica, por demás usual, de realizar investigaciones de tipo operativo, en las cuales se parte de lo técnico, sin la reflexión epistemológica de rigor. Donde se considera que la dimensión de las técnicas e instrumentos es la que define la investigación. Estas omisiones, limitaciones y perversiones, que han devenido en costumbres arraigadas en la planificación, diseño y ejecución de investigaciones que se expresan en trabajos promediados, que no manifiestan la preocupación real por realizar aportes sustantivos al área de estudios, porque están más centrados en la técnica que en el fenómeno problemático a estudiar, lo cual constituiría una negación de la naturaleza de una tesis doctoral. <sup>(1)</sup>

Esta posición resalta el rechazo de lo que Piaget denomina *el mito del origen sensorial de los conocimientos científicos* <sup>(2)</sup>, es decir, el rechazo de un empirismo que concibe los conocimientos como resultado de la inferencia inductiva a partir de datos puros, porque debe estar siempre claro que los datos o la información, no tienen sentido en sí mismos, sino que requieren ser interpretados de acuerdo con un sistema teórico y filosófico.

Sin embargo, a final de cuentas, nos encontramos en la realidad que la ciencia es enseñada con preocupante frecuencia sólo como un conjunto de técnicas y procedimientos de recolección y análisis de datos, siendo la objetividad determinada por el seguimiento de normas que reducen los datos a la Estadística y a la Teoría del Muestreo, sin considerar que la objetividad no tiene base procedimental sino filosófica <sup>(3)</sup>.

Para Blanco <sup>(4)</sup>, este énfasis en las técnicas y los procedimientos lleva a considerar como investigables sólo aquellas cuestiones que conforman o coinciden con aquéllos, en vez de hacer que los procedimientos respondan a los problemas de importancia e interés teórico. En este sentido, el escepticismo y la autocritica propios de la actitud científica se convierten en irrelevantes, y la investigación es separada de cuestiones filosóficas, cuestiones éticas y políticas.

Consecuentemente encontramos entre muchos científicos, el predominio de una visión

descontextualizada y socialmente neutra que olvida las complejas relaciones ciencia-técnica-sociedad, y de una visión individualista que ignora el papel del trabajo colectivo y de los intercambios entre equipos, como necesidad para acercarnos a una interpretación más contextualizadas de las realidades, fenómenos y objetos <sup>(5)</sup>.

Evidentemente un actuar como el descrito, se enmarca en un paradigma que desarticula al sujeto pensante y a la cosa extensa, es decir separa a la filosofía y la ciencia, y postula un pensamiento separador u atomizador. Este paradigma, separa las comunicaciones entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica, lo que priva a la ciencia de toda posibilidad de conocerse, de reflexionar sobre sí misma, y aun de concebirse científicamente a sí misma.

Así es que llegamos a lo que denomina Morin <sup>(6)</sup> la inteligencia ciega, entendida como la visión que no puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada, donde las realidades clave, estructurales y sus nexos, pasan inadvertidas entre los aberturas que separan a las disciplinas, por lo que no hay asociación entre los elementos diferentes del saber y, por lo tanto, tampoco posibilidad de engranarlos y de reflexionar sobre ellos.

Considerando que:

Los procesos de cambio y globalización que están ocurriendo a nivel mundial, exigen que las universidades se transformen en instituciones al servicio de las comunidades y sus realidades, de manera que den respuesta a las exigencias cada vez más complejas de las sociedades, que permitan acortar las brechas de desigualdades de la población.

En consecuencia, es evidente la necesidad de cambiar esta situación, sobre la generación de conocimientos en los procesos de formación para la investigación, especialmente en los estudios doctorales. Se desprende de esto la necesidad de generar procesos de formación que logren hacer consciente al investigador de su pensamiento y permitan la transformación de éste, apuntando a posiciones epistemológicas consientes, vanguardistas e integradoras.

Claro, un trabajo como este debe estar cimentado en preceptos centrales, entre los que están principalmente; reconocer la existencia de una igualdad de instancias, donde no es necesaria una dimensión soberana que sería el Señor epistemólogo controlando todo saber; sino la existencia de una pluralidad de instancias, concatenadas, siendo cada una de ellas decisiva, pero insuficiente por sí sola, de tal forma que no es una tarea individual; es una tarea que necesitaría el encuentro, el intercambio, entre todos los

investigadores que trabajan en dominios diferentes, confrontando la tradicional cultura del encierro o la separación en archipiélagos del saber que no valoran la posición epistemológica metodológica de la investigación.

Al mismo tiempo, sería necesario reconocer que no debe hacer más privilegios, más sitios principales, más ciencias de mayor importancia. Los resultados de las ciencias del cerebro, del espíritu, de las ciencias sociales, de las naturales, deben interactuar sobre el estudio de los principios que determinan tales resultados, en igualdad de responsabilidad. El problema no es que cada uno pierda su competencia, es que la desarrolle bastante para articularla con otras y conformar el conocimiento del conocimiento.

Al abordar un fenómeno tan complejo como los fenómenos propios de la salud pública, sucede algo similar a lo ya planteado, el éxito del paradigma clásico de investigación disminuye, pues si bien éste ha funcionado adecuadamente en estudios biomédicos, demográficos, epidemiológicos y clínicos, entre otros, el mismo no permite adentrarse o integrar los factores determinantes de la salud, entre los cuales se incluye el comportamiento de la población o los factores estructurales sociales y económicos.<sup>(7)</sup>

El desafío está en discutir las posibilidades de integración de disciplinas y de marcos metodológicos, a fin de ampliar el horizonte de posibilidades de comprensión de lo que es y puede ser la salud de las poblaciones, pues sin duda es la salud pública la que debe estar en el centro de debate, pero con un enfoque de investigación consciente y alternativo a la tradicionalidad hegemónica reduccionista descontextualizada.

La búsqueda de una mayor formación epistemológica en el participante de los estudios de doctorado para producir conocimiento que den respuesta a la compleja realidad de salud de la sociedad, es uno de los retos más importantes porque desde hace años está reconocida la multifactorialidad, la intersectorialidad y la multidisciplinaridad de los determinantes que influyen en los niveles de salud del individuo y de la población, tanto para aumentarlos como para disminuirlos, y por lo tanto se considera que diferentes disciplinas y diferentes profesionales pueden y deben dedicarse a la salud como objeto de estudio e intervención. No se ha planeado un verdadero encuentro metodológico epistemológico.

Queremos decir que con mayor formación epistemológica, el conocimiento que surja, propiciará que diferentes disciplinas, sin necesidad de llevar el apellido de sanitarias, puedan estudiar y corregir las situaciones que afectan a la salud, tanto individual como colectiva. Esta visibilidad global de la salud,

es imperiosa ante el agotamiento de los modelos de investigación antes empleados, que solo centrados en el sector salud y con una visión reducida de la realidad, no han contribuido sustantivamente a que no se agudice la inequidad y consecuentemente han hecho resurgir el tema de la justicia social. Por todo lo antes expuesto, esperamos que los doctorandos y todos los que participamos en ese proceso, estemos conscientes de las exigencias que se nos plantean para dar respuesta a una sociedad cada vez más compleja.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ruiz Bolívar, C.; Torres Pacheco, V. La enseñanza de la investigación en la Universidad: El caso de una Universidad Pública Venezolana. Investigación y Postgrado, Caracas, v. 20, n. 2, oct. 2005. Disponible en [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-00872005000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872005000200002&lng=es&nrm=iso) accedido en 04 feb. 2013.
2. Piaget, J., 1970, *La epistemología genética*. (Redondo: Barcelona).
3. Denazis J., Cataldi Z., Alonso A., Ayan V., Lage F. (2004). Las concepciones epistemológicas y didácticas en la enseñanza de la ingeniería. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Argentino de la Enseñanza de la Ingeniería. Buenos Aires.
4. Blanco C. (2000). Los docentes como investigadores: El caso de los profesores de inglés. Docencia Universitaria. 1 (1). Revista Docencia Universitaria. V. 1. N. 1. Universidad Central de Venezuela. Caracas, octubre – abril de 2000. Disponible en [http://www.ucv.ve/fileadmin/user\\_upload/sadpro/Documentos/docencia\\_vol\\_1\\_n\\_1\\_2000/8\\_art.\\_5carlos\\_blanco.pdf](http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/sadpro/Documentos/docencia_vol_1_n_1_2000/8_art._5carlos_blanco.pdf).
5. Guba y Linclol (2002) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. Compilación de Denman C y Haro. Por los rincones. Antología de los métodos cualitativos en la investigación social, p. 113-145. Sonora. Colegio de Sonora.
6. Morin, E. (1988). El Método III: El conocimiento del conocimiento. Madrid: Cátedra.
7. Ríos, L. (2011) Una reflexión acerca del Modelo de Investigación Biomédica. Salud Uninorte. Barranquilla (Col.) 2011; 27 (2): 289.

